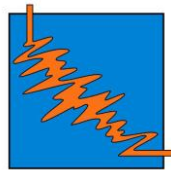


LA VIDA ES SUEÑO

de Calderón de la Barca

versión de A. Iglesias



PRODUCCIÓN GUIRIGAI TEATRO

Los Santos de Maimona, octubre 2005

JORNADA PRIMERA

Sale en lo alto de un monte Rosaura en hábito de hombre de camino, y en representando los primeros versos va bajando.

ROSAURA Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
destas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada
deste monte eminente
que abrasa al sol el ceño de la frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y a penas llega, cuando llega apenas.
Bien mi suerte lo dice;
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

Sale Clarín, gracioso

CLARÍN Di dos, y no me dejes
en la posada a mí cuando te quejes,
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras;
dos los que, entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado,
¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta ?

ROSAURA No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo;
que tanto gusto había
en quejarse, un filósofo decía,
que, a truco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN El filósofo era
un borracho barbón; ¡Oh, quién le diera
más de mil bofetadas!
Quejarse después de muy bien dadas.
Mas, ¿ qué haremos, señora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora,
en un desierto monte
cuando se parte el sol a otro horizonte ?
ROSAURA ¿ Quién ha visto sucesos tan extraños ?
Mas si la vista no padece engaños
que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aún tiene el día
me parece que veo
un edificio....

CLARÍN O miente mi deseo,
o termina las señas.

ROSAURA Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve,
que el sol apenas a mirar se atreve.
Con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio,
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN Vámonos acercando,
que éste es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita.

ROSAURA La puerta
(mejor diré funesta boca) abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suena ruido de cadenas.

CLARÍN ¡Qué es lo que escucho, cielo!
ROSAURA Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.
CLARÍN Cadenita hay que suena,
mátenme, si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.

¿ y teniendo yo más alma,
 tengo menos libertad ?
 Nace el bruto, y con la piel
 que dibujan manchas bellas,
 apenas signo es de estrellas
 (gracias al docto pincel),
 cuando atrevida y cruel
 la humana necesidad
 le enseña a tener crueldad,
 monstruo de su laberinto;
 ¿ y yo, con mejor instinto,
 tengo menos libertad ?
 Nace el pez, que no respira,
 aborto de ovas y lamas,
 y apenas, bajel de escamas,
 sobre las ondas se mira,
 cuando a todas partes gira,
 midiendo la inmensidad
 de tanta capacidad
 como le da el centro frío;
 ¿ y yo, con más albedrío
 tengo menos libertad ?
 Nace el arroyo, culebra
 que entre flores se desata
 y apenas, sierpe de plata,
 entre las flores se quiebra,
 cuando músico celebra
 de los cielos la piedad,
 que le dan la majestad
 del campo abierto a su huida;
 ¿ y teniendo yo más vida
 tengo menos libertad ?
 En llegando a esta pasión,
 un volcán, un Etna hecho,
 quisiera sacar del pecho
 pedazos del corazón.
 ¿ Qué ley, justicia o razón,
 negar a los hombres sabe
 privilegio tan suave,
 excepción tan principal,
 que Dios le ha dado a un cristal,
 a un pez, a un bruto y a un ave ?
 Temor y piedad en mí
 sus razones han causado.

ROSAURA

SEGISMUNDO

CLARÍN

ROSAURA

¿ Quién mis voces ha escuchado ?
 ¿ Es Clotaldo ?

Di que sí.

No es sino un triste (¡ay de mí!)
 que en estas bóvedas frías
 oyó tus melancolías.

(*Ásela*)

SEGISMUNDO

Pues la muerte te daré
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN

Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA

Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para liberarme.

SEGISMUNDO

Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿ Quién eres ? que aunque yo aquí
tampoco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
(si esto es nacer) sólo advierto
este rústico desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto;
y aunque nunca vi ni hablé
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias sé
de cielo y tierra; y aunque
aquí, porque más te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombros y quimeras,
soy un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres.
Tú sólo, tú, has suspendido
la pasión a mis enojos,
la suspensión a mis ojos,
la admiración al oído.

ROSAURA

Con cada vez que te veo
nueva admiración me das,
y cuando te miro más,
aún más mirarte deseo.
Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte.
Sólo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guiado

para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.
Quejoso de la fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:
¿ habrá otra persona alguna
de suerte más importuna ?
piadoso me has respondido.
Y por si acaso, mis penas
puedan aliviarte en parte
óyelas atento, y toma
las que dellas me sobraren.
Yo soy...

ESCENA III

Dentro Clotaldo

CLOTALDO ¡Guardas desta torre
que dormidas o cobardes,
disteis paso a dos personas
que han quebrantado la cárcel!

ROSAURA
SEGISMUNDO ¡Nueva confusión padezco!
Este es Clotaldo, mi alcaide,
aún no acaban mis desdichas.

CLOTALDO ¡Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
o prendeldes, o mataldes!

Dentro todos

¡Traición!

CLARÍN Guardas desta torre,
que entrar aquí nos dejasteis,
pues que nos dais a escoger,
el prendernos es más fácil.

Sale Clotaldo , y soldados, todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO Todos os cubrid los rostros,
.

CLARÍN ¿Enmascaraditos hay?
CLOTALDO Oh, vosotros, que, ignorantes,
de aqueste vedado sitio

coto y término pasateis
contra el decreto del rey
que manda que no ose nadie
examinar al prodigio
que entre estos peñascos yace:
rendid las armas y vidas.

SEGISMUNDO Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies,
será mi vida despojo
destos lazos miserables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo que despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
y una rienda que las pare,
¿por qué blasonas? La puerta
cerrad desa estrecha cárcel;
escondedle en ella.

Ciérranle la puerta y dice dentro.

SEGISMUNDO ¡Ah, cielos!
¡Qué bien hacéis en quitarme
la libertad!, porque fuera
contra vosotros gigante.

ESCENA IV

ROSAURA Ya que vi que la soberbia
te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida que a tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad,
que será rigor notable
que no hallen favor en ti
ni soberbias ni humildades.

CLARÍN Y si humildad y soberbia
no te obligan, personajes

que han movido y removido
mil autos sacramentales,
yo, ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido
que nos remedies y ampares.

CLOTALDO
SOLDADOS
CLOTALDO

¡Hola!

¡Señor!

A los dos
quítad las armas, y ataldes
los ojos, porque no vean
cómo ni de dónde salen.

ROSAURA

Mi espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse,
porque, al fin, de todos eres
el principal y no sabe
rendirse a menos valor.

CLARÍN

La mía es tal que puede darse
al más ruin: tomalda vos.

ROSAURA

Y si he de morir, dejarte
quiero, en fe desta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó; que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes,
pues sólo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de un agravio.

CLOTALDO

¡Santos cielos!

¿Qué es esto? Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares.

¿Quién te la dio?

ROSAURA
CLOTALDO
ROSAURA

Una mujer.

¿Cómo se llama?

Que calle

su nombre es fuerza.

CLOTALDO

¿De qué

infieres agora o sabes
que hay secreto en esta espada?

ROSAURA

Quien me la dio, dijo: “ Parte
a Polonia, y solicita
con ingenio, estudio o arte,
que te vean esta espada
los nobles y principales,
que yo sé que alguno dellos

CLOTALDO

te favorezca y ampare”;
que, por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.
¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
Aún no sé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.
Esta espada es la que yo
dejé a la hermosa Violante
por señas que el que ceñida
la trujera, había de hallarme
amoroso como hijo
y piadoso como padre.
Pues ¿qué he de hacer (¡ay de mí!)
en confusión semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado a muerte
llega a mis pies? ¡Qué notable
confusión! ¡Qué triste hado!
¡Qué suerte tan inconstante!
¿Qué he de hacer? ¡Válgame el cielo!
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
al rey, es llevarle (¡ay triste!)
a morir. Pues ocultarle
al rey no puedo, conforme
a la ley de homenaje.
De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden. Pero, ¿qué dudo?
La lealtad del rey ¿no es antes
que la vida y que el amor?
¡No es mi hijo, no es mi hijo
ni tiene mi noble sangre!
¡Mi hijo es, mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande!
Y así entre una y otra duda,
el medio más importante
es irme al rey y decirle
que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
de mi honor podrá obligarle;
y se le merezco vivo,
yo le ayudaré a vengarse
de su agravio; mas si el rey,
en sus rigores constante,
le da muerte, morirá
sin saber que soy su padre.

Venid conmigo, extranjeros.
No temáis, no , de que os falte
compañía en las desdichas,
pues en duda semejante
de vivir o morir,
no sé cuáles son más grandes.

Vanse.

ESCENA V

Sale por una parte Astolfo con acompañamiento de soldados, y por otra parte Estrella con damas.

Suena música.

ASTOLFO ...Y así os saludan, señora,
como a su reina, las salvas,
los pájaros como a Aurora,
las trompetas como a Palas,
y las flores como a Flora;
porque sois, burlando el día
que ya a la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra,
y reina del alma mía.

ESTRELLA Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal habéis hecho en decir
finezas tan cortesananas
donde os pueda desmentir
todo ese marcial trofeo
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen, según creo,
las lisonjas que os escucho
con los rigores que veo.
Y advertid que es baja acción,
que sólo una fiera toca,
madre de engaño y traición,
el halagar con la boca
y matar con la intención.

ASTOLFO Muy mal informada estáis,
Estrella, pues que la fe
de mis finezas dudáis,
y os suplico que me oigáis
la causa, a ver si la sé.
Falleció Eustorgio tercero
rey de Polonia, quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo
y vos nacimos. No quiero

cansar con lo que no tiene
lugar aquí. Clorilene,
vuestra madre y mi señora,
fue la mayor, de quien vos
sois hija; fue la segunda,
madre y tía de los dos,
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios.
Casó en Moscovia, de quien
nací yo. Volver agora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios, que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos, y vos y yo
aspiramos a este Estado.
Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varón he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.
Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos;
él respondió que quería
componernos, y aplazamos
este puesto y este día.
Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra,
a que me la hagáis a mí.
¡Oh! quiera Amor, sabio Dios,
que el vulgo, astrólogo cierto,
hoy lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que seáis reina vos;
pero reina en mi albedrío,
dándoos, para más honor,
su corona vuestro tío,
sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mío.
A tan cortés bazaría,
menos mi pecho no muestra,
pues la imperial monarquía,
para sólo hacerla vuestra
me holgara que fuese mía;
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato,

ESTRELLA

ASTOLFO

si en cuanto decís sospecho
que os desmiente ese retrato
que está pendiente del pecho.
Satisfaceros intento
con él; mas lugar no da
tanto sonoro instrumento,
que avisa que sale ya
el rey con su Parlamento.

ESCENA VI

Tocan y sale el Rey Basilio, viejo, y acompañamiento.

ESTRELLA

Sabio Tales,

ASTOLFO

docto Euclides,

ESTRELLA

que entre signos,

ASTOLFO

que entre estrellas,

ESTRELLA

hoy gobiernas,

ASTOLFO

hoy resides,

ESTRELLA

y sus caminos,

ASTOLFO

sus huellas

ESTRELLA

describes,

ASTOLFO

tasas y mides.

ESTRELLA

Deja en humildes lazos,

ASTOLFO

deja en tiernos abrazos

ESTRELLA

hiedra de ese tronco sea,

ASTOLFO

rendido a tus pies me vea.

BASILIO

Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, pues que, leales

a mi precepto amoroso,

venís con afectos tales,

que a nadie deje quejoso

y los dos quedéis iguales;

sólo os pido en la ocasión

silencio, que admiración

ha de pedirla el suceso.

Ya sabéis, estadme atentos,

amados sobrinos míos,

corte ilustre de Polonia,

vasallos, deudos y amigos.

que en Clorilene, mi esposa,

tuve un infelice hijo,

en cuyo parto los cielos

se agotaron de prodigios,

Su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día
y, los presagios cumplidos,

Nació brotando asombroso
el mayor, el más horrendo
eclipse que ha padecido
el sol, después que con sangre
lloró la muerte de Cristo.
Los cielos se oscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los ríos.
En este mísero, en este
mortal planeta o signo
nació Segismundo, dando
de su condición indicios,
pues dio la muerte a su madre,
con cuya fiereza dijo:
hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más cruel
y el monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver.

Pues dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
Publicóse que el infante
nació muerto y, prevenido,
hice labrar una torre
entre las peñas y riscos
de esos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada,
sus rústicos obeliscos.
Allí Segismundo vive,
mísero, pobre y cautivo,
adonde sólo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto:
éste le ha enseñado ciencias,
éste en la ley le ha instruido
católica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano,
La otra es considerar
que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron,
derecho humano y divino,
no es cristiana caridad,
que si es tirano mi hijo,
porque él delitos no haga,
vengo yo a hacer los delitos.
Es la última y tercera,
el ver cuánto yerro ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos;
porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta
el planeta más impío,

solo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío.
Y así, entre una y otra causa,
vacilante y discursivo,
previene un remedio tal
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
sin que él sepa que es mi hijo
en mi dosel, en mi silla,
donde os gobierne y os mande
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis,
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera que siendo
prudente , cuerdo y benigno,
gozaréis del natural
príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
soberbio, osado, atrevido
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de los vicios,
habré yo piadoso entonces
con mi obligación cumplido,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que yo
os daré reyes más dignos
de la corona y el cetro;
pues serán mis dos sobrinos,
juntando en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fe del matrimonio,
tendrán lo que han merecido.
Esto como rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo.
Si a mí el responder me toca
como el que en efeto ha sido
aquí el más interesado,
en nombre de todos digo
que Segismundo aparezca
pues le basta ser tu hijo.
Danos al príncipe nuestro
que ya por rey le pedimos.
Sobrinos, esa fineza

ASTOLFO

ESTRELLA

BASILIO

os agradezco y estimo.

Éntranse todos. Antes que se entre el Rey, sale Clotaldo, Rosaura y Clarín, y detiene al Rey.

ESCENA VII

CLOTALDO ¿ Podrete hablar?
BASILIO ¡Oh, Clotaldo!
 Tú seas muy bien venido.
CLOTALDO Esta vez rompe, señor,
 el hado triste y esquivo
 el privilegio a la ley
 y a la costumbre el estilo.
BASILIO ¿Qué tienes?
CLOTALDO Una desdicha,
 señor, que me ha sucedido,
 cuando pudiera tenerla
 por el mayor regocijo.
BASILIO Prosigue.
CLOTALDO Este bello joven,
 osado o inadvertido,
 entró en la torre, señor,
 adonde al príncipe ha visto.
 Y es...
BASILIO No te aflijas, Clotaldo,
 si otro día hubiera sido,
 confieso que lo sintiera;
 pero ya el secreto he dicho,
 y no importa que él lo sepa,
 supuesto que yo lo digo.
 Vedme después, porque tengo
 muchas cosas que advertiros,
 y muchas que hagáis por mí;
 que habéis de ser, os aviso,
 instrumento del mayor
 suceso que el mundo ha visto.
 Y a esos presos, porque al fin
 no presumáis que castigo
 descuidos vuestros, perdono.

Vase.

CLOTALDO ¡Vivas, gran señor, mil siglos!

ESCENA VIII

CLOTALDO Mejoró el cielo la suerte.
Ya no diré que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar.
Extranjeros peregrinos,
libres estáis.

ROSAURA Tus pies beso
mil veces.

CLARÍN Y yo los viso;
que una letra más o menos
no reparan dos amigos.

ROSAURA La vida, señor, me has dado,
y pues a tu cuenta vivo,
eternamente seré
esclavo tuyo.

CLOTALDO No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
si está agraviado no vive.

ROSAURA Confieso que no la tengo
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaré mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros
parecer dádiva tuya.

CLOTALDO Toma el acero bruñido
que trujiste, que yo sé
que él baste, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue mío
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido),
sabrás vengarte,

ROSAURA En tu nombre
segunda vez me la ciño,
y en él juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
más poderoso.

CLOTALDO ¿Eslo mucho?
ROSAURA Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fío,
sino porque no se vuelva
contra mi el favor que admiro
en tu piedad.

CLOTALDO.

¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
es éste, donde no puede
hallar la razón el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer,
descubra el cielo camino;
aunque no sé si podrá
cuando es tan confuso abismo,
es todo el cielo un presagio
y es todo el mundo un prodigio.

BASILIO

te obliga a que yo merezca
galardón, sólo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas ¿qué es tu intento
trayendo desta manera
a Segismundo al palacio?
Clotaldo, muy justa es esa
duda que tienes, y quiero
sólo a vos satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella
(bien lo sabéis) amenaza
mil desdichas y tragedias;
quiero examinar si el cielo,
o se mitiga, o se temple
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia,
se desdice; porque el hombre
predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
trayéndole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnánimo se vence,
reinará; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveré a su cadena.
Agora preguntará,
que para aquesta experiencia,
¿qué importó haberle traído
dormido desta manera?
Si él supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición
que desesperara en ella;
porque sabiendo quién es,
¿qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
abierta al daño esta puerta
del decir que fue soñado
cuanto vio, porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñan.
Razones no me faltaran
para probar que no aciertas,
mas ya no tiene remedio,
y según dicen las señas,
parece que ha despertado
y hacia nosotros se acerca.

CLOTALDO

BASILIO Yo me quiero retirar;
tú, como ayo suyo, llega;
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

CLOTALDO En fin, ¿qué me das licencia
para que lo diga?

BASILIO Sí;
que podrá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,
más fácilmente se venza.

Vase y sale Clarín

ESCENA II

CLARÍN A costa de cuatro palos,
que el llegar aquí me cuesta,
de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo de ver cuanto pasa.

CLOTALDO Este es Clarín, el criado
de aquélla (¡ay cielos!), de aquélla
que tratante de desdichas,
pasó a Polonia mi afrenta.
Clarín, ¿qué hay de nuevo?

CLARÍN Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su propio traje.

CLOTALDO Y es bien, porque no parezca
liviandad.

CLARÍN Hay que , mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta,
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.

CLOTALDO Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

CLARÍN Hay que ella se está esperando
que ocasión y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

CLOTALDO Prevención segura es ésa;

que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

CLARÍN Hay que ella está regalada,
servida como una reina,
en fe de sobrina tuya,
y hay que, viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre
y nadie de mí se acuerda,
sin mirar que soy Clarín,
y que si el tal Clarín suena,
podrá decir cuanto pasa
al rey, a Astolfo y a Estrella;
porque Clarín y criado
son dos cosas que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrá ser, si me deja
el silencio de su mano,
se cante por mí esta letra:
*Clarín que rompe el albor,
no suena mejor.*

CLOTALDO Tu queja está bien fundada;
yo satisfaceré tu queja,
y en tanto sírveme a mí.

CLARÍN Pues ya Segismundo llega.

ESCENA III

Salen músicos cantando, y criados dando de vestir a Segismundo, que sale asombrado.

SEGISMUNDO ¡Válgame el cielo! ¿qué veo?
¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño,
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme qué pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedió mientras dormía,

que aquí me he llegado a ver.
Pero sea lo que fuere,
¿quién se mete en discurrir?
Dejadme quiero servir,
y venga lo que viniere.
CRIADO ¡Qué melancólico está!
¿Pues a quién le sucediera
esto, que no lo estuviera?
CLARÍN A mí.
CRIADO ¿Volverán a cantar?
SEGISMUNDO No,
no quiero que canten más.
CRIADO Como tan suspenso estás,
quise divertirte.
SEGISMUNDO Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares;
las músicas militares
sólo he gustado de oír.
CLOTALDO Vuestra Alteza, gran señor,
me dé su mano a besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.
SEGISMUNDO Clotaldo es: ¿pues cómo así,
quien en prisión me maltrata,
con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?
CLOTALDO Con la grande confusión
que el nuevo estado te da,
mil dudas padecerá
el discurso y la razón;
pero ya librarte quiero
de todas (si puede ser)
porque has, señor, de saber
que eres príncipe heredero
de Polonia. Si has estado
retirado y escondido,
por obedecer ha sido
a la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
a este imperio, cuando en él
el soberano laurel
corone tu augusta frente.
Mas fiando a tu atención
que vencerás las estrellas,
porque es posible vencellas
a un magnánimo varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,

mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.
Tu padre, el rey mi señor
vendrá a verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

SEGISMUNDO ¡Pues, vil, infame y traidor!
¿qué tengo más que saber,
después de saber quién soy
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?
¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste
a mí, pues que me negaste,
contra razón y derecho,
ese estado?

CLOTALDO ¡Ay de mí triste!

SEGISMUNDO Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el rey,
y cruel conmigo fuiste;
y así el rey, la ley y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan a que mueras
a mis manos.

CRIADO ¡Señor!
SEGISMUNDO No
me estorbe nadie, que es vana
diligencia; ¡ y vive Dios !
si os ponéis delante vos,
que os eche por la ventana.

CRIADO Huye, Clotaldo.
CLOTALDO ¡Ay de ti,
qué soberbia vas mostrando,
sin saber que estás soñando!

Vase.

CRIADO Advierte...
SEGISMUNDO Apartad de aquí.
CRIADO ...que a su rey obedeció.
SEGISMUNDO En lo que no es justa ley
no ha de obedecer al rey,
y su príncipe era yo.

CRIADO Él no debió examinar
si era bien hecho o mal hecho.

SEGISMUNDO Que estáis mal con vos sospecho,
pues me dais que replicar.
CLARÍN Dice el príncipe muy bien,
y vos hicistes muy mal.

CRIADO ¿Quién os dio licencia igual?
CLARÍN Yo me la he tomado.
SEGISMUNDO ¿Quién eres tú, di?

CLARÍN Entremetido,
 y deste oficio soy jefe,
 porque soy el mequetrefe
 mayor que se ha conocido.
SEGISMUNDO Tú solo en tan nuevos mundos
 me has agradado.
CLARÍN Señor,
 soy un grande agradador
 de todos los Segismundos.

ESCENA IV

Sale Astolfo.

ASTOLFO ¡Feliz mil veces el día,
 oh, príncipe, que os mostráis
 sol de Polonia y llenáis
 de resplandor y alegría
 todos estos horizontes
 con tan divino arrebol,
 pues que salís como el sol
 de debajo de los montes!
 Salid, pues, y aunque tan tarde
 se corona vuestra frente
 del laurel resplandeciente,
 tarde muera.

SEGISMUNDO Dios os guarde.
ASTOLFO El no haberme conocido

 sólo por disculpa os doy
 de no honrarme más. Yo soy
 Astolfo, duque he nacido
 de Moscovia, y primo vuestro;
 haya igualdad en los dos.
SEGISMUNDO Si digo que os guarde Dios,
 ¿bastante agrado no os nuestro?
 Pero ya que, haciendo alarde
 de quien sois, desto os quejáis,
 otra vez que me veáis
 le diré a Dios que no os guarde.

CRIADO Vuestra Alteza considere

que como en montes nacido
 con todos ha procedido.
 Astolfo, señor, prefiere...
 SEGISMUNDO Cansóme como llegó
 grave a hablarme, y lo primero
 que hizo, se puso el sombrero.
 CRIADO Es grande.

SEGISMUNDO Mayor soy yo.

CRIADO Con todo eso, entre los dos
 que haya más respeto es bien
 que entre los demás.

SEGISMUNDO ¿Y quién os mete conmigo a vos?

ESCENA V

Sale Estrella.

ESTRELLA Vuestra Alteza, señor, sea
 muchas veces bien venido
 al dosel que, agradecido,
 le recibe y le desea,
 adonde, a pesar de engaños,
 viva agosto y eminente,
 donde su vida se cuente
 por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO Dime tu agora ¿quién es
 esta beldad soberana?
 ¿Quién es esta diosa humana,
 a cuyos divinos pies
 postra el cielo su arrebol?
 ¿Quién es esta mujer bella?

CLARÍN Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO Mejor dijeras el sol.
 Dadme a besar vuestra mano,
 en cuya copa de nieve
 el aura candores bebe.

ESTRELLA Sed más galán cortesano.

ASTOLFO Si él toma la mano, yo
 soy perdido.

CRIADO El pesar sé
 de Astolfo, y le estorbaré.
 Advierte, señor, que no
 es justo atreverse así,
 y estando Astolfo...

SEGISMUNDO ¿No digo

BASILIO ¿Qué ha sido esto?
SEGISMUNDO Nada ha sido;
a un hombre, que me ha cansado,
dese balcón he arrojado.

CLARÍN Que es el rey está advertido.
BASILIO ¿Tan presto una vida cuesta
tu venida el primer día?

SEGISMUNDO Díjome que no podía
hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO Pésame mucho que cuando,
príncipe, a verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión,
un grave homicidio sea.

 ¿Con qué amor llegar podré
a darte agora mis brazos,
si de sus soberbios lazos,
que ensangrentados están de él?;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISMUNDO Sin ellos me podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como a una fiera me cría,
y como a un monstruo me trata
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me dé,
cuando el ser de hombre me quita.

BASILIO Al cielo y a Dios pluguiera
que a dártelo no llegara;
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.

 Si no me lo hubieras dado,
no me quejara de ti;

pero una vez dado, sí,
por habérmele quitado;
que aunque el dar el acción es
más noble y más singular,
es mayor bajeza el dar,
para quitarlo después.

BASILIO

¡Bien me agradeces el verte,
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

SEGISMUNDO

Pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás
muriéndote ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres, y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego, aunque estés en este estado,
obligado no te queda,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO

Bárbaro eres y atrevido:
cumplió su palabra el cielo;
y así, para el mismo apelo,
soberbio y desvanecido.
Y aunque sepas ya quien eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

Vase.

SEGISMUNDO

¿Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendrás:
sé quién soy, y no podrás,
aunque suspires y sientas,

quitarme el haber nacido
desta corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy
de quién soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

ESCENA VII

Sale Rosaura, dama.

CLARÍN ¿Qué es lo que te ha agradado
 más de cuanto has visto
 y admirado?

SEGISMUNDO Nada me ha suspendido,
 que todo lo tenía prevenido;
 mas, si admirar hubiera
 algo en el mundo, la hermosura fuera
 de la mujer....

ROSAURA El príncipe está aquí, yo me retiro.
SEGISMUNDO Oye, mujer, detente;
 no juntes el ocaso y el oriente,
 huyendo al primer paso.
 Pero ¿qué es lo que veo?

ROSAURA Lo mismo que estoy viendo dudo y creo
SEGISMUNDO Yo he visto esta belleza
 otra vez....

ROSAURA Yo esta pompa, esta grandeza
 he visto reducida
 a una estrecha prisión.

SEGISMUNDO Ya hallé mi vida;
 ¿quién eres? Que sin verte
 adoración me debes, y de suerte
 por la fe te conquisto,
 que me persuado a que otra vez te he visto.
 ¿Quién eres mujer bella?

ROSAURA (Disimular me importa) Soy de Estrella,
 una infelice dama.

SEGISMUNDO No digas tal, di el sol, a cuya llama
 aquella estrella vive,
 pues de tus rayos resplandor recibe.

ESCENA VIII

Sale Clotaldo.

CLOTALDO A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado; mas ¿qué veo?

ROSAURA Tu favor reverencio:
respóndate retórico el silencio;
cuando tan torpe la razón se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO No has de ausentarte, espera.
¿Cómo quieres dejar desamano
a oscuras mi sentido?

ROSAURA Esta licencia a Vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO Irte con tal violencia
no es pedir, es tomarte la licencia.

ROSAURA Pues si tú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO Harás que de cortés pase a grosero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA Pues cuando ese veneno,
de furia, de rigor y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGISMUNDO Sólo por ver si puedo,
harás que pierda a tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado
a vencer lo imposible;
hoy he arrojado
de ese balcón a un hombre, que decía
que hacerse no podía;
y así por ver si puedo, cosa es llana
que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO Mucho se va empeñando.
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
tras un loco deseo
mi honor segunda vez a riesgo veo?

ROSAURA No en vano prevenía
a este reino infeliz tu tiranía
escándalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes.
Mas ¿qué ha de hacer un hombre
que no tiene de humano más que el nombre,
atrevido, inhumano,
cruel, soberbio, bárbaro y tirano
nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO Porque tú ese baldón no me dijeras,
tan cortés me mostraba,
pensando que con eso te obligaba;
mas si lo soy hablando deste modo,
has de decirlo, vive Dios, por todo.-
Hola, dejadnos solos, y esa puerta
se cierre, y no entre nadie.

Vase Clarín.

ROSAURA Yo soy muerta.

Advierte...

SEGISMUNDO Soy tirano,
y ya pretendes reducirme en vano.
CLOTALDO ¡Oh, qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo, aunque me dé la muerte.
Señor, atiende, mira.

SEGISMUNDO Segunda vez me has provocado a ira,
Viejo caduco y loco.
¿ Mi enojo y mi rigor tienes un poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO De los acentos desta voz llamado,
a decirte que seas,
más apacible, si reinar deseas:
y no por verte ya de todos dueño,
seas cruel, porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO A rabia me provocas,
cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
si es sueño o si es verdad.

Al ir a sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se arrodilla:

CLOTALDO Yo desta suerte
librar mi vida espero.

SEGISMUNDO Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO Hasta que gente venga
que tu rigor y cólera detenga,
no he de soltarte.

ROSAURA ¡Ay cielos!

SEGISMUNDO Suelta, digo,
caduco loco, bárbaro enemigo,
o será desta suerte (*luchan*)
el darte agora entre mis brazos muerte.

ROSAURA Acudid todos, presto,
que matan a Clotaldo.

Vase

Sale Astolfo a tiempo que cae Clotaldo a sus pies, y él se pone en medio.

ESCENA IX

ASTOLFO ¿Pues que es esto,
 príncipe generoso?
 ¿Así se mancha acero tan brioso
 en una sangre helada?
 Vuelva a la vaina tu lucida espada.

SEGISMUNDO En viéndola teñida
 en esa infame sangre.

ASTOLFO Ya su vida
 tomo a mis pies sagrado,
 y de algo de servirme haber llegado.

SEGISMUNDO Sírdate de morir; pues desta suerte
 también sabré vengarme con tu muerte
 de aquel pasado enojo.

ASTOLFO Yo defiendo
 mi vida; así la majestad no ofendo.

Sacan las espadas, y sale el Rey Basilio, y Estrella.

ESCENA X

CLOTALDO No le ofendas, señor.
BASILIO ¿Pues aquí espadas?
ESTRELLA ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!
BASILIO ¿Pues qué es lo que ha pasado?
ASTOLFO Nada, señor, habiendo tú llegado.
 (*Envainan*)

SEGISMUNDO Mucho, señor, aunque tú hayas venido;
 yo a ese viejo matar he pretendido.

BASILIO ¿Respeto no tenías
 a estas canas?

CLOTALDO Señor, ved que son mías;
 que no importa veréis.

SEGISMUNDO Acciones vanas,
 querer que yo tenga respeto a canas;
 pues aún esas podría
 ser que viese a mis plantas algún día,
 porque aún no estoy vengado
 del modo injusto con que me has criado.

Vase.

BASILIO Pues antes que lo veas,
 volverás a dormir a donde creas

que cuanto te ha pasado,
como fue bien del mundo, fue soñado.

Vase el Rey, y Clotaldo.

ESCENA XI

Quedan Estrella, y Astolfo.

ASTOLFO ¡Qué pocas veces helado
que dice de dichas, miente!
pues es tan cierto en los males,
como dudoso en los bienes.
¡Qué buen astrólogo fuera
si siempre casos crueles
anunciara, pues no hay duda
que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
en mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
hizo muestras diferentes.
En él previno rigores,
soberbias, desdichas, muertes,
y en todo dijo verdad,
porque todo, al fin, sucede.
Pero en mí, que al ver, señora,
esos rayos excelentes,
de quien el sol fue una sombra
y el cielo un amago breve,
que me previno venturas,
trofeos, aplausos, bienes,
dijo mal, y dijo bien;
pues sólo es justo que acierte
cuando amaga con favores
y ejecuta con desdenes.

ESTRELLA No dudo que esas finezas
son verdades evidentes;
mas serán por otra dama,
cuyo retrato pendiente
trujistes al cuello cuando
llegasteis, Astolfo, a verme;
y siendo así, esos requiebros
ella sola los merece.
Acudid a que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el consejo de amor
las finezas ni las fees
que se hicieron en servicio
de otras damas y otros reyes.

ESCENA XII

Sale Rosaura al paño.

ASTOLFO Yo haré que el retrato salga
del pecho, para que entre
la imagen de tu hermosura.
Donde entra Estrella no tiene
lugar la sombra, ni estrella
donde el sol; voy a traerle.
Perdona, Rosaura hermosa, (*Aparte*)
este agravio, porque ausentes,
no se guardan más fe que ésta
los hombres y las mujeres.

Vase.

ROSAURA Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese.
ESTRELLA ¡Astrea!
ROSAURA Señora mía.
ESTRELLA Heme holgado que tú fueses
la que llegaste hasta aquí;
porque de ti solamente
fiara un secreto.
ROSAURA Honras,
señora, a quien te obedece.
ESTRELLA En el poco tiempo, Astrea,
que ha te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo a fiar de ti
lo que aún de mí muchas veces
recaté.
ROSAURA Tu esclava soy.
ESTRELLA Pues para decirlo en breve
mi primo Astolfo
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere.
Pesóme que el primer día
echado al cuello trujiese
el retrato de una dama;
habléle en él cortésmente,
es galán, y quiere bien;
fue por él, y ha de traerle
aquí; embarázame mucho
que él a mí a dármele llegue:
quédate aquí, y cuando venga,
le dirás que te le entregue
a ti. No te digo más;

discreta y hermosa eres,
bien sabrás lo que es amor.

Vase.

ESCENA XIII

ROSAURA

¡Ojalá no lo supiese!
¡Válgame el cielo! ¿quién fuera
tan atenta y tan prudente,
que supiera aconsejarse
hoy en ocasión tan fuerte?
¿Habrà persona en el mundo
a quien el cielo inclemente
con más desdichas combata
y con más pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones
donde imposible parece
que halle razón que me alivie,
ni alivio que me consuele?
¡Ay de mí! ¿qué debo hacer
hoy en la ocasión presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dice que callando
honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
a Astolfo, y él llega a verme
¿cómo he de disimular?
Pues aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua y los ojos,
les dirá el alma que mienten
¿Qué haré? Mas ¿para que estudio
lo que haré, si es evidente
que por más que lo prevenga,
que lo estudie y que lo piense,
en llegando la ocasión
ha de hacer lo que quisiere
el dolor?, porque ningún
imperio en sus penas tiene.

ESCENA XIV

Sale Astolfo con el retrato.

ASTOLFO Este es, señora, el retrato;
 mas ¡ay Dios!

ROSAURA ¿Qué se suspende
 Vuestra Alteza? ¿qué se admira?

ASTOLFO De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA ¿Yo Rosaura? Hase engañado
 Vuestra Alteza, ¿si me tiene
 por otra dama?; que yo
 soy Astrea, y no merece
 mi humildad tan grande dicha
 que esa turbación le cueste.

ASTOLFO Basta, Rosaura, el engaño,
 porque el alma nunca miente,
 y aunque como Astrea te mire,
 como a Rosaura te quiere.

ROSAURA No he entendido a Vuestra Alteza,
 y así no sé responderle.
 Sólo lo que yo diré
 es que Estrella (que lo puede
 ser de Venus) me mandó
 que en esta parte lo espere,
 y de la suya le diga,
 que aquel retrato me entregue,
 que está muy puesto en razón,
 y yo misma se lo lleve.
 Estrella lo quiere así,
 porque aún las cosas más leves
 como sean en mi daño,
 es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO Aunque más esfuerzos hagas,
 ¡oh, qué mal, Rosaura, puedes
 disimular! Di a los ojos
 que su música concierten
 con la voz.

ROSAURA Que sólo espero
 el retrato.

ASTOLFO Pues que quieres
 llevar al fin el engaño,
 con él quiero responderte.
 Dirásle, Astrea, a la infanta,
 que yo la estimo de suerte
 que, pidiéndome un retrato,
 poca fineza parece
 enviársele, y así,
 porque le estime y le precie
 le envió el original;

y tú llevársele puedes,
 pues ya le llevas contigo,
 como a ti misma te lleves.
 ROSAURA Yo vengo por un retrato,
 y aunque un original lleve
 que vale más, volveré
 desairada: y así, deme
 Vuestra Alteza ese retrato,
 que sin él no he de volverme.

ASTOLFO ¿Pues cómo , si no he de darle,
 le has de llevar?

ROSAURA Desta suerte.
 ¡Suéltale, ingrato!

ASTOLFO Es en vano.

ROSAURA ¡Vive Dios, que no ha de verse
 en manos de otra mujer!
 ASTOLFO Terrible estás.

ROSAURA ¡Y tú aleve!
 ASTOLFO Ya basta, Rosaura mía.
 ROSAURA ¿Yo tuya, villano? Mientes.

ESCENA XV

Sale Estrella.

ESTRELLA Astrea, Astolfo, ¿qué es esto?
 ASTOLFO Aquésta es Estrella.
 ROSAURA Deme (*Aparte*)
 para cobrar mi retrato,
 ingenio el amor. Si quieres
 saber lo que es, yo, señora,
 te lo diré.

ASTOLFO ¿Qué pretendes?
 ROSAURA Mandásteme que esperase
 aquí a Astolfo, y le pidiese
 un retrato de tu parte.

Quedé sola, y como vienen
 de unos discursos a otros
 las noticias fácilmente,
 viéndote hablar de retratos,
 con su memoria acórdeme
 de que tenía uno mío
 en la manga, quise verle,
 porque una persona sola
 con locuras se divierte.
 Cayóseme de la mano

al suelo; Astolfo, que viene
a entregarte el de otra dama,
le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides,
que en vez de dar uno, quiere
llevar otro. Pues el mío
aún no es posible volverme
con ruegos y persuaciones,
colérica e impaciente
yo se le quise quitar.
Aquél que en la mano tiene
es mío; tú lo verás
con ver si se me parece.
Soltad, Astolfo, el retrato.

ESTRELLA

Quítasele.

ASTOLFO
ESTRELLA

Señora...
No son crueles
a la verdad los matices.

ROSAURA
ESTRELLA
ROSAURA
ESTRELLA
ROSAURA

¿No es mío?
¿Qué duda tiene?
Di que ahora te entregue el otro.
Toma tu retrato, y vete.
(*Aparte*) Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere.
Vase.

ESCENA XVI

ESTRELLA

Dadme ahora el retrato vos
que os pedí, que aunque no piense
veros ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
le he pedido.

ASTOLFO

¿Cómo puedo (*Aparte*)
salir de lance tan fuerte?
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

ESTRELLA

Eres

villano y grosero amante.
no quiero que me le entregues;
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes
de que yo te le he pedido.

Vase.

ASTOLFO

¡Oye, escucha, mira, advierte!
¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo o de qué suerte
hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderte?

ESCENA XVII

Descubrese Segismundo como al principio. Salen Clotando Clarín y los criados

CLOTALDO

Aquí le habéis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

CRIADO

Como estaba

la cadena vuelvo a atar

CLARIN

No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte,
siendo tu gloria fingida,
una sombra de la vida
y una llama de la muerte

CLOTALDO

A quien sabe discurrir
así, es bien, que se prevenga
una estancia, donde tenga
harto lugar de argüir.

CLARIN

¿Porqué a mi?

CLOTALDO

Por que ha de estar
guardado en prisión tan grave,
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

CLARIN

¿Yo por dicha solicito
Dar muerte a mi padre? No.
¿arroje del balcón yo
al Ícaro de poquito?
¿Yo muero ni resucito?
¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin
me encierran?

CLOTALDO

Eres Clarín.

CLARIN Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.

Llévanle

ESCENA XVIII

Sale el Rey Basilio rebozado.

BASILIO Clotaldo.

CLOTALDO ¡Señor! ¿así
viene Vuestra Majestad?

BASILIO La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo (¡ay de mí!)
deste modo me ha traído.

CLOTALDO Mírale allí reducido
a su miserable estado.

BASILIO ¡Ay, príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llega a despertarle ya,
que fuerza y vigor perdió
ese loto que bebió.

CLOTALDO Inquieto, señor, está,
y hablando.

BASILIO ¿Qué soñará
ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO *(En sueños)*
Piadoso príncipe es
el que castiga a tiranos:
muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

CLOTALDO Con la muerte me amenaza.

BASILIO A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO Quitarme la vida intenta.

BASILIO Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO *(En sueños)*
Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo,
porque mi venganza cuadre.
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo. *(Despierta)*

Mas ¡ay de mí! ¿dónde estoy?

BASILIO Pues a mí no me ha de ver.
Ya sabes lo que has de hacer,
desde allí a escucharte voy.

(Retírase)

SEGISMUNDO ¿Soy yo por ventura? ¿soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡Válgame Dios
qué de cosas he soñado!

CLOTALDO A mí me toca llegar
a hacer fingimiento agora.
¿Es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO Sí, hora es ya de despertar.
CLOTALDO ¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿Desde que yo
al águila que voló
con tarda vista seguí,
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado?

SEGISMUNDO No,
ni aún agora he despertado,
que según, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado,
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto;
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.

CLOTALDO Lo que tú soñaste di.
SEGISMUNDO Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé,
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté y yo me vi
(¡qué crueldad tan lisonjera!)
en un lecho que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores
que tejió la Primavera.
Allí mil nobles, rendidos
a mis pies, nombre me dieron
de su príncipe, y sirvieron
galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía;
que aunque estoy desta manera,
príncipe en Polonia era.

CLOTALDO
SEGISMUNDO

Buenas albricias tendría.
No muy buenas: por traidor,
con pecho atrevido y fuerte
dos veces te daba muerte.

CLOTALDO
SEGISMUNDO

¿Para mí tanto rigor?
De todos era señor,
y de todos me vengaba;
sólo a una mujer amaba;
que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto sólo no se acaba.

Vase el Rey.

CLOTALDO

Enternecido se ha ido
el rey de haberle escuchado.
Como habíamos hablado,
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido,
mas en sueños fuera bien
entonces, honrar a quien
te crío en tantos empeños,
Segismundo, que aún en sueños
no se pierde hacer el bien.

Vase.

ESCENA XIX

SEGISMUNDO

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!):
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;

sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí,
destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

JORNADA TERCERA

ESCENA I

Sale Clarín.

CLARÍN

En una encantada torre,
por lo que sé, vivo preso.
¿Qué me harán por lo que ignoro,
si por lo que sé me han muerto?
¿Que un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo?
Lástima tengo de mí;
todos dirán: “bien lo creo”;
y bien se puede creer,
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre,
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
aquí (si a decirlo acierto),
son arañas y ratones,
¡miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías,
de trompetas y embelecocos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y estos,
unos suben, otros bajan;
otros se desmayan viendo
la sangre que llevan otros;
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo.

ESCENA II

Ruido de cajas y gente, y dicen dentro.

SOLDADO

Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo.
Entrad todos.

CLARÍN

¡Vive Dios
que a mí me buscan! Es cierto,
pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

Salen los soldados que pudieren.

SOLDADO Entrad dentro.
Aquí está.

CLARÍN No está.
SOLDADO Señor...

CLARÍN ¿Si vienen borrachos éstos?
SOLDADO Tú nuestro príncipe eres;
ni admitimos ni queremos
sino al señor natural,
y no príncipe extranjero.

CLARÍN Vive Dios, que va de veras.
¿Si es costumbre en este reino
prender uno cada día
y hacerle príncipe, y luego
volverle a la torre? Sí,
pues cada día lo veo:
fuerza es hacer mi papel.
Danos tus plantas.

SOLDADO No puedo
CLARÍN porque las he menester
para mí, y fuera defeto
ser príncipe desplantado.

SOLDADO Todos a tu padre mesmo
le dijimos, que a ti sólo
por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

CLARÍN ¿A mi padre
le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

SOLDADO Fue lealtad de nuestros pechos.
CLARÍN Si fue lealtad, yo os perdono.
SOLDADO Sal a restaurar tu imperio.
¡Viva Segismundo! ¡Viva!
CLARÍN Segismundo dicen, ¡Bueno!
Segismundos llaman a todos
los príncipes contrahechos.

Sale Segismundo.

ESCENA III

SEGISMUNDO ¿Quién nombra aquí a Segismundo?
CLARÍN ¿Mas que soy príncipe huero?
SOLDADO ¿Quién es Segismundo?
SEGISMUNDO Yo.
SOLDADO ¿Pues cómo, atrevido y necio,
tú te hacías Segismundo?
CLARÍN Vosotros fuisteis los que
me segismundasteis: luego

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.
 Gran príncipe Segismundo,
 Tu padre, el gran rey Basilio,
 temeroso que los cielos
 cumplan un hado, que dice
 que ha de verse a tus pies puesto
 vencido de ti, pretende
 quitarte acción y derecho
 y dársela a Astolfo, duque
 de Moscovia. Para esto
 juntó a su corte, y el vulgo,
 penetrando ya y sabiendo
 que tiene rey natural,
 no quiere que un extranjero
 venga a mandarle. Y así,
 haciendo noble desprecio
 de la inclemencia del hado,
 te ha buscado donde preso
 vives, para que valido
 de sus armas, y saliendo
 desta torre a restaurar
 tu imperial corona y cetro,
 se la quites a un tirano.
 Sal, pues; que en ese desierto,
 ejército numeroso
 de bandidos y plebeyos
 te aclama: la libertad
 te espera: oye sus acentos.

(Dentro)

¡Viva Segismundo, viva!

Otra vez, (¿qué es esto, cielos?),
 ¿queréis que sueñe grandezas,
 que ha de deshacer el tiempo?
 ¿Otra vez queréis que vea
 entre sombras y bosquejos
 la majestad y la pompa
 desvanecida del viento?
 ¿Otra vez queréis que toque
 el desengaño, o el riesgo
 a que el humano poder
 nace humilde y vive atento?
 Pues no ha de ser, no ha de ser;
 miradme otra vez sujeto
 a mi fortuna y pues sé
 que toda esta vida es sueño,
 idos, sombras, que fingís
 hoy a mis sentidos muertos
 cuerpo y voz, siendo verdad

que no tenéis voz ni cuerpo;
que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero
fantásticas, ilusiones
que al soplo menos ligero
del aura han de deshacerse,
bien como el florido almendro.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme.
Para mí no hay fingimientos,
que, desengañado ya,
sé bien que *la vida es sueño*.
Si piensas que te engañamos,
vuelve a esos montes soberbios
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte.

SOLDADO

SEGISMUNDO

Ya
otra vez vi aquesto mismo
tan clara y distintamente
como agora lo estoy viendo,
y fue sueño.

SOLDADO

Cosas grandes
siempre, gran señor, trajeron
anuncios; y esto sería,
si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO

Dices bien, anuncio fue,
y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atención y consejo
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo;
que llevándolo sabido,
será el desengaño menos.
Y con esta prevención
de que cuando fuese cierto,
es todo el poder prestado
y ha de volverse a su dueño,
atrevámonos a todo.
Vasallos, yo os agradezco
la lealtad, en mí lleváis
quien os libre osado y diestro
de extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
veréis mi inmenso valor.

Contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar
mil verdades a los cielos.
Presto he de verle a mis plantas.
Mas si antes de esto despierto,
¿no será bien no decirlo,
supuesto que no he de hacerlo?
¡Viva Segismundo, viva!

TODOS

ESCENA IV

Sale Clotaldo.

CLOTALDO ¿Qué alboroto es éste, cielos?
SEGISMUNDO Clotaldo
CLOTALDO Señor. *(Aparte)* En mí
su crueldad prueba.
CLARÍN Yo apuesto
que le despeña del monte. *(Vase.)*
CLOTALDO A tus reales planta llego,
ya sé que a morir.
SEGISMUNDO Levanta,
levanta, padre, del suelo;
que tú has de ser norte y guía
de quien fie mis aciertos,
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.
CLOTALDO ¿Qué dices?
SEGISMUNDO Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños.
CLOTALDO Pues, señor, si el obrar bien
es ya tu blasón, es cierto
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo.
¿A tu padre has de hacer guerra?
Yo aconsejarte no puedo
contra mi rey, ni valerte.
a tus plantas estoy puesto,
dame la muerte.
SEGISMUNDO ¡Villano,
traidor, ingrato! Mas, ¡cielos!
reportarme me conviene,
que aun no sé si estoy despierto.
Clotaldo, vuestro valor
os envidia y agradezco.

CLOTALDO
SEGISMUNDO

Idos a servir al rey,
que en el campo nos veremos
Vosotros tocad el arma.
Mil veces tus plantas beso.
A reinar, fortuna, vamos;
no me despiertes si duermo,
y si es verdad, no me duermas.
Mas sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa;
si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.

Vanse y tocan el arma.

ESCENA V

Salen Basilio y Astolfo.

BASILIO

¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
la furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener un río la corriente
que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender valiente
de la cima de un monte desgajado?
Todo más fácil de parar ha sido
que a un vulgo soberbio y atrevido.
Dígalo en bandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos ¡Astolfo! y otros ¡Segismundo!

ASTOLFO

Suspéndase, señor, el alegría,
cese el aplauso y gusto lisonjero,
que tu mano feliz me prometía;
que si Polonia (a quien mandar espero)
hoy se resiste a la obediencia mía,
es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasona trueno.

Vase.

BASILIO

Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene:
si ha de ser, la defensa es imposible
que quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!
Quien piensa que huye del riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido;
yo mismo, yo mi patria he destruido.

ESCENA VI

Sale Estrella.

ESTRELLA Si tu presencia, gran señor, no trata de frenar el tumulto sucedido, que de uno en otro bando se dilata, por las calles y plazas dividido, verás tu reino en ondas de escarlata nadar, entre la púrpura teñido de su sangre, que ya con triste modo, todo es desdichas y tragedias todo. Tanta es la ruina de tu imperio, tanta la fuerza del rigor duro y sangriento, que visto admira y escuchado espanta. El sol se turba y se embaraza el viento; cada piedra un pirámide levanta, y cada flor construye un monumento, cada edificio es un sepulcro altivo, cada soldado un esqueleto vivo.

ESCENA VII

Sale Clotaldo.

CLOTALDO ¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llevo!
BASILIO Clotaldo, ¿pues que hay de Segismundo?

CLOTALDO Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego, la torre penetró, y de lo profundo della sacó su príncipe, que luego que vio segunda vez su honor segundo, valiente se mostró, diciendo fiero, que ha de sacar el cielo verdadero.

BASILIO Dadme un caballo, porque yo en persona vencer valiente a un hijo ingrato quiero; y en la defensa ya de mi corona, lo que la ciencia erró, venza el acero.

Vase.

ESTRELLA Pues yo de lado del sol seré guerra; poner mi nombre junto al suyo espero, que he de volar sobre tendidas alas a competir con la deidad de Palas.

Vase, y tocan el arma.

ESCENA VIII

Sale Rosaura, y detiene a Clotaldo.

ROSAURA Aunque el valor se encierra
en tu pecho, desde allí
da voces, óyeme a mí,
que yo sé que todo es guerra.

CLOTALDO Verdad es que me incliné,
desde el punto que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
cuanto mi vida pudiese.
¿Pues qué es lo que hacer esperas?
Matar al duque.

ROSAURA ¿Una dama,
que padres no ha conocido,
tanto valor ha tenido?

ROSAURA Sí.

CLOTALDO ¿Quién te alienta?

ROSAURA Mi fama.

CLOTALDO Mira que a Astolfo ha de ser...

ROSAURA Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO Tu rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA ¡Vive Dios que no ha de ser!

CLOTALDO Es locura.

ROSAURA Ya lo veo.

CLOTALDO Pues véncela..

ROSAURA No podré.

CLOTALDO Pues perderás...

ROSAURA Ya lo sé.

CLOTALDO ...vida y honor.

ROSAURA Bien lo creo.

CLOTALDO ¿Qué intentas?

ROSAURA Mi muerte.

CLOTALDO Mira
que eso es despecho.

ROSAURA Es honor.

CLOTALDO Es desatino.

ROSAURA Es valor.

CLOTALDO Es frenesí.

ROSAURA Es rabia, es ira.

CLOTALDO En fin, ¿qué no se da medio
a tu ciega pasión?

ROSAURA No.

CLOTALDO ¿Quién ha de ayudarte?

ROSAURA Yo.

CLOTALDO ¿No hay remedio?

ROSAURA No hay remedio.

CLOTALDO Piensa bien si hay otros modos.
ROSAURA Perderme de otra manera.
CLOTALDO Pues si has de perderte, espera,
 Hija, y perdámonos todos. (*Vase.*)

ESCENA IX

Tocan y salen marchando soldados, Clarín y Segismundo vestido de pieles.

SEGISMUNDO Si este día me viera
 Roma en los triunfos de su edad primera,
 ¡oh, cuánto se alegrara
 viendo lograr una ocasión tan rara
 de tener una fiera
 que sus grandes ejércitos rigiera;
 a cuyo altivo aliento
 fuera poca conquista el firmamento!
 Pero el vuelo abatamos,
 espíritu, no así desvanecemos
 aqueste aplauso incierto,
 si ha de pesarme cuando esté despierto,
 de haberlo conseguido
 para haberlo perdido;
 pues mientras menos fuere,
 menos se sentirá si se perdiere.

Dentro un clarín.

CLARÍN En un veloz caballo
 (perdóname, que fuerza es el pintallo
 en viniéndome a cuento),
 en quien un mapa se dibuja atento,
 pues el cuerpo es la tierra,
 el fuego el alma que en el pecho encierra,
 la espuma el mar, el aire su suspiro,
 en cuya confusión un caos admiro;
 pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
 monstruo es de fuego, tierra, mar y viento,
 de color remendado,
 rucio, y a su propósito rodado
 del que bate la espuela,
 y en vez de correr vuela;
 a tu presencia llega
 airosa una mujer.

SEGISMUNDO Su luz me ciega.
CLARÍN ¡Vive Dios, que es Rosaura! (*Vase.*)
SEGISMUNDO El cielo a mi presencia la restaura.

ESCENA X

Sale Rosaura con baquero, espada y daga.

ROSAURA Generoso Segismundo,
Tres veces son la que ya
me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón,....
la segunda me admiraste
mujer,..
la tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
en la corte de Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa.
En ésta puso sus ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz por no conocerle.
Lo más que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo...¡Ay de mí!
Astolfo fue el dueño ingrato
que olvidado de las glorias
vino a Polonia, llamado
de su conquista famosa
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.

Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
y declarándome muda
guardé mis penas callando,
hasta que una vez a solas,
Violante mi madre (¡ay,cielos!)
rompió la prisión, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
.... piadosa

Descolgó una antigua espada
que es ésta que ciño; ahora
es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja.
Pues confiada en sus señas,
me dijo: “ Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna,
los más nobles; que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congojas.”
Yo, viendo que tú ¡oh, valiente
Segismundo! A quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
desa rústica prisión,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa

impedir y deshacer
estas concertadas bodas:
a mí, porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti, porque estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda nuestra victoria.
Mujer vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,
y varón vengo a valerte
con mi acero y mi persona.

SEGISMUNDO

Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.
Si soñé aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo agora
esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusión y no menor,
¿cómo mi vida le nombra
sueño? ¿Pues tan parecidas
a los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues sólo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
su hermosura mi alma adora,
gocemos, pues, la ocasión,
el amor las leyes rompa
del valor y la confianza

con que a mis plantas se postra.
Esto es sueño, y pues lo es,
soñemos dichas agora,
que después serán pesares.
Mas ¡con mis razones propias
vuelvo a convencerme a mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿quién por vanagloria humana,
pierde una divina gloria?
¿Qué bien pasado no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria:
sin duda que fue soñado?
¡Vive Dios! que de su honra
he de ser conquistador,
antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte.- Al arma toca.

ROSAURA

¡Señor! ¿pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
no merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me mires ni oigas?
¿Aún no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO

Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo ahora.
No te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras,
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

Vanse.

ROSAURA

¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
Después de tanto pesar,
¡aún me queda que dudar
con equívocas respuestas!

ESCENA XI

Sale Clarín.

CLARÍN ¿Señora, es hora de verte?
ROSAURA ¡Ay, Clarín! ¿dónde has estado?
CLARÍN En una torre encerrado
 brujuleando mi muerte,
 si me da, o ...no me da.
ROSAURA ¿Por qué?
CLARÍN Porque sé el secreto.
 De quién eres, y en efeto (*Dentro cajas*).
 Clotaldo...¿pero qué ruido
 es éste?
ROSAURA ¿Qué puede ser?
CLARÍN Que del palacio sitiado
 sale un escuadrón armado
 a resistir y a vencer
 el del fiero Segismundo.
ROSAURA ¿Pues cómo cobarde estoy,
 y ya a su lado no soy
 un escándalo del mundo?
 (*Vase.*)

ESCENA XII

UNOS (*Dentro*)
 ¡Viva nuestro invicto rey!
OTROS (*Dentro*)
 ¡Viva nuestra libertad!
CLARÍN ¡La libertad y el rey vivan!
 Vivan muy enhorabuena,
 que a mí nada me da pena
 como en cuenta me reciban;
 que yo, apartado este día
 en tan grande confusión,
 haga el papel de Nerón,
 que de nada se dolía.
 Si bien me quiero doler
 de algo, y ha de ser de mí:
 escondido, desde aquí
 toda la fiesta he de ver.
 El sitio es oculto y fuerte,
 entre estas peñas, pues ya
 la muerte no me hallará,
 dos higas para la muerte.

BASILIO ¡ Mirad que vais a morir
si está de Dios que muráis!
¡Qué bien (¡ay cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia,
a mayor conocimiento
este cadáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre, cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarla a los mismos
de quien pretendí librarla.

ASTOLFO Entre las espesas ramas
de este monte hay un caballo,
huye en él, que yo, entretanto,
te guardaré las espaldas.

BASILIO Si está de Dios que yo muera,
o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara.

ESCENA XIV

Tocan el arma y sale Segismundo y toda la compañía.

SOLDADO En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas,
el rey se esconde.

SEGISMUNDO ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado,
tronco a tronco, y rama a rama.

CLOTALDO ¡Huye, señor!

BASILIO ¿Para qué?

ASTOLFO ¿Qué intentas?

BASILIO Astolfo, aparta.

CLOTALDO ¿Qué quieres?

BASILIO Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.
Si a mí buscándome vas,
ya estoy, príncipe a tus plantas.
Pisa mi cerviz, y huella

SEGISMUNDO

mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto,
toma de mi honor venganza,
sírvede de mí cautivo,
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.
Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro príncipe os habla.
Mi padre, que está presente,
por excusarse a la saña
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana;
de suerte, que cuando yo
por mi condición bizarra
hubiera nacido dócil
y humilde, sólo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres:
¡qué buen modo de estorbarlas!
Si a cualquier hombre dijese:
“Alguna fiera inhumana
te dará muerte” ¿escogiera
buen remedio en despertallas
cuando estuviesen durmiendo?
Si dijeran: “Esta espada
que traes ceñida ha de ser
quien te dé la muerte”; vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla
y ponérsela a los pechos.
Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta,
que a quien, temiendo una espada,
la desnuda.....;
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque antes se incita más;
y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiración, este horror,
este prodigio; pues nada
es más, que llegar a ver

con prevenciones tan varias,
 rendido a mis pies a un padre,
 y atropellado un monarca.
 Sentencia del cielo fue;
 por más que quiso estorbarla
 él, no pudo; ¿y podré yo,
 que soy menor en las canas,
 en el valor y en la ciencia,
 vencerla?- Señor, levanta,
 dame tu mano; que ya
 que el cielo te desengaña
 de que has errado en el modo
 de vencerle, humilde aguarda
 mi cuello a que tú te vengues:
 rendido estoy a tus plantas.
 Hijo, que tan noble acción
 otra vez en mis entrañas
 te engendra, príncipe eres.
 A ti el laurel y la palma
 se te deben; tú venciste;
 coronante tus hazañas.
 ¡Viva Segismundo, viva!
 Pues que ya vencer aguarda
 mi valor grandes victorias,
 hoy ha de ser la más alta
 vencerme a mí: Astolfo dé
 la mano luego a Rosaura,
 pues sabe que de su honor
 es deuda, y yo he de cobrarla.
 Aunque es verdad que la debo
 obligaciones, repara
 que ella no sabe quién es;
 y es bajeza y es infamia
 casarme yo con mujer...
 No prosigas, tente, aguarda;
 porque Rosaura es tan noble
 como tú, Astolfo, y mi espada
 lo defenderá en el campo;
 que es mi hija, y esto basta.
 ¿Qué dices?
 Que yo hasta verla
 casada, noble y honrada,
 no la quise descubrir.
 La historia desto es muy larga;
 pero, en fin, es hija mía.
 Pues siendo así, mi palabra
 cumpliré.
 Pues porque Estrella
 no quede desconsolada,
 viendo que príncipe pierde

BASILIO

TODOS
SEGISMUNDO

ASTOLFO

CLOTALDO

ASTOLFO
CLOTALDO

ASTOLFO

SEGISMUNDO

de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en méritos y fortuna,
si no le excede, le iguala.
Dame la mano.

ESTRELLA

Yo gano

en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO

A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que él pidiere que le haga.

SOLDADO

Si así a quien no te ha servido
honras, a mí que fui causa
del alboroto del reino,
y de la torre en que estabas
te saqué, ¿qué me darás?

SEGISMUNDO

La torre; y porque no salgas
della nunca hasta morir,
has de estar allí con guardas,
que el traidor no es menester
siendo la traición pasada.

BASILIO

Tu ingenio a todos admira.

ASTOLFO

¡Qué condición tan mudada!

ROSAURA

¡Qué discreto y qué prudente!

SEGISMUNDO

¿Qué os admira? ¿qué os espanta
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta:
pues así llegué a saber
que toda la dicha humana
en fin pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

FIN